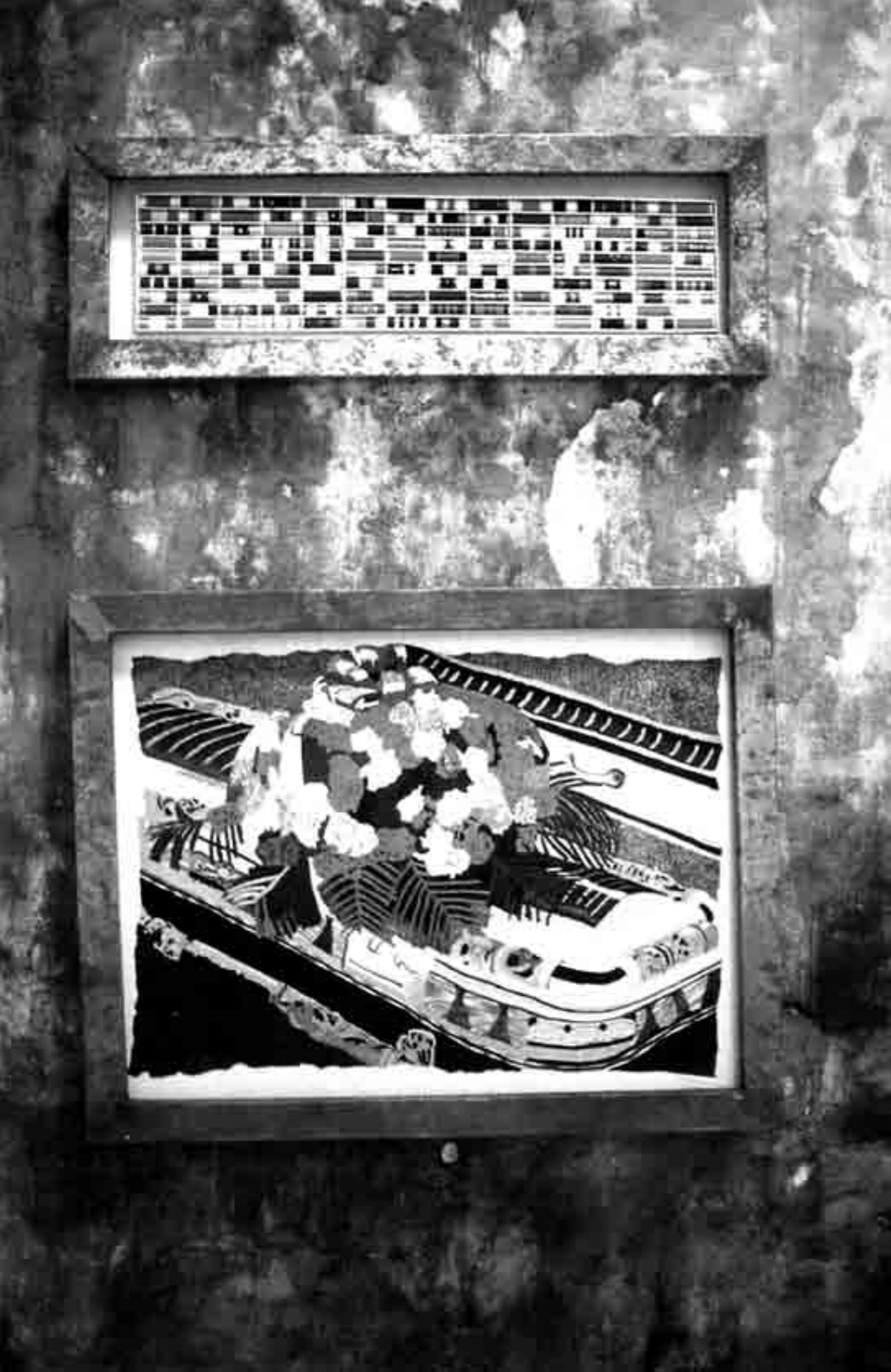




**PABLO  
VAN  
WONG:  
HOMENAJE**



## PABLO VAN WONG



Pablo Van Wong (Buenaventura, Colombia, 1957 – Cali, Colombia, 2013) ha sido un artista como pocos, dotado de un talento innato que le permitía transmutar cualquier material a su antojo. De manera similar, como si estuviera moldeando una arcilla vital, transmutó las vidas de todos los que tuvimos la fortuna de compartir con él su existencia, su experiencia vital, su gran humor y su milenaria sabiduría.

Como artista deja un legado que está aún por ser explorado y apreciado en su verdadera dimensión. Su talento desborda lo imaginable. Desde sus primeras obras escultóricas en metal, pasando por las instalaciones y en los objetos, Pablo Van Wong propone una obra rica en soluciones técnicas y formales, que acompañan una serie de compromisos desde lo cultural, lo social y lo político, generando reflexiones en torno la ética, la moral, el devenir del ser, para tocar afectivamente a los otros.

Para la presente exposición en *lugar a dudas*, la primera después de su pronta y repentina partida, se han escogido tres obras que dan un testimonio de sus diferentes momentos productivos. *Oculto su resplandor y permanece lúcido sin embargo* (1994) nos ofrece una mirada de su primer momento como escultor, siendo los metales oxidados, los de su Buenaventura de infancia y adolescencia, los materiales principales. Con ellos, el artista exploró una técnica inédita e inverosímil aún hoy, ya que él, en lugar de soldar, fundir, forjar o atornillar, tejía con alambres, de manera delicada y sutil. Así, sus obras de este período nos presentan una dualidad, casi que un contrasentido lógico, que por su naturaleza deviene estético. Es la oposición, en este caso entre contrarios como lo frío, lo industrial, lo rígido, lo cortante, enfrentados a lo delicado, lo suave, lo cálido y lo orgánico.

Con *Y llegarán la noche y en caballos blancos alados...* (1994-95) presentada en la exposición de intercambio entre México y Colombia, realizada en el Museo del Chopo (México DF, 1994) y en el Banco de la República (Bogotá, 1995) se atestigua la introducción de nuevos elementos en su trabajo. El primero es la luz como parte de los elementos esenciales y significativos. En este caso, la luz, física y simbólicamente, nos devela unas imágenes precarias y sutiles, realizadas por el artista por medio de pólvora sobre la resina. Las imágenes representan al caudillo Jorge Eliécer Gaitán.

Finalmente, en *Obrepción con decoración* (1997), Van Wong retoma la técnica del bordado, esta vez con hilos de colores, recreando imágenes de la violencia y la muerte. El resultado se propone contradictorio. Frente a estas imágenes que instintivamente repulsan por su cercanía con el dolor y por haberse convertido en una cotidianidad que anestesia, el bordado logra cautivar la mirada y para confrontarnos, desde los códigos del gusto, con una realidad que quisiéramos distante e invisible.

En su devenir como artista, Pablo Van Wong aportó mucho al arte nacional y a su sociedad. Como profesor, aportó significativamente en las nuevas generaciones que están aún por hacer presencia. Llega el tiempo de no sólo rendirle un merecido y cálido homenaje, sino también de prolongar su legado y de continuar su camino.

Carlos Fernando Quintero Valencia  
Curador